

**HOY LUNES 27
DE AGOSTO DE 1990**

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Nayarit: cese en masa

■ La reprimenda presidencial

Una reprimenda presidencial provocó la más espectacular, aunque no necesariamente la más eficaz, remoción en masa de altos funcionarios de un gobierno estatal. Celso H. Delgado, gobernador de Nayarit, debió sin embargo esperar a que se le recordara la necesidad de enmendar situaciones que habían producido el regaño, antes de tomar la aparatosa medida que se dio a conocer el 23 de agosto.

Tres semanas antes, el lunes 6, en medio de la Semana Nacional de la Solidaridad, el gobierno de Delgado había sido puesto en entredicho. En el gimnasio "Niños Héroes" de Tepic, cuando se realizaba la evaluación del Programa Nacional de Solidaridad, en uno de los actos encabezados por el Presidente Salinas, Jaime Cervantes, miembro de uno de los comités relacionados con ese programa, tomó la palabra y denunció: "Los recursos no llegan. Por ejemplo, el programa de obras que se autorizó en marzo pasado, cuando usted vino aquí, no se ha iniciado. No ha llegado el agua potable, ni la electrificación, ni el drenaje para las colonias. Y los 2 mil 200 millones destinados al programa de una escuela digna tampoco han llegado".

Cuando tocó su turno al Presidente, no ocultó su irritación. Había consultado con Carlos Rojas, el coordinador de Pronasol, que lo acompañó en sus giras a lo largo de esa semana, y por ello pudo afirmar que el problema no estaba en la provisión de fondos: "En Nayarit, los recursos ya están radicados, pero no están fluyendo a los comités de solidaridad, hay una traba, un impedimento, una inercia que está impidiendo que se usen esos recursos ya, para beneficio de la comunidad".

No se limitó a dar esa información. Hizo una advertencia: "Actuaremos para que aquellos que todavía no entienden los nuevos vientos que avanzan sobre nuestro país, vientos de modernización, vientos de participación, vientos de organización, vientos de nuevo trato, de nueva relación entre el Estado y la socie-

dad, modifiquen sus prácticas a la brevedad, entiendan que hay que responder, de inmediato, al compromiso asumido. Usar los fondos con agilidad, honestidad y transparencia para poder avanzar en la solución de los problemas".

Delgado debe haber enrojecido ante la reprimenda. Pero al parecer no hizo más que eso. Acaso fue preciso que el enviado presidencial a su tercer informe de gobierno, ocurrido el sábado 18, el doctor Jesús Kumate, le recordara el disgusto del Presidente, para experimentar la necesidad de tomar medidas que remediaran la situación denunciada en la Semana de la Solidaridad, y que contribuyeron a afearla. Tal vez por eso el martes 21 por la noche se reunió con algunos de sus colaboradores y al día siguiente se formuló el espectacular anuncio, por el cual más de dos centenares de funcionarios (y de refilón unos seiscientos más) andrón

que presentar su renuncia.

Difícilmente una medida así de general puede conducir al arreglo de las situaciones que la generan. Al contrario, pueden empeorarlas. Un hecho obvio, cierto, es que la administración pública nayarita sufrió un frenazo durante la semana pasada, después del anuncio y mientras se realizaba la evaluación que concluiría con remociones específicas o mudanzas de cargo. Los nuevos titulares de las oficinas que prevalezcan deberán acostumbrarse a sus tareas, conocer los temas que ahora abordarán, todo simultáneamente y en varios frentes, con lo que el trabajo gubernamental se desconjuntará por algún tiempo, no corto.

Pero eso sí, el gobernador ha de sentirse muy ufano de haber satisfecho de ese modo la indignación presidencial que es eficaz motor para generar acciones políticas.